

Constanza Brunet y Debret Viana (comps.)

DIJIMOS NUNCA MÁS

MAREA
EDITORIAL

Un manifiesto colectivo a 50 años del golpe

Prólogos de Taty Almeida y Adolfo Pérez Esquivel



Dijimos Nunca Más / Adolfo Pérez Esquivel ... [et al.] ; Compilación de Debret Viana ; Prólogo de Constanza Brunet. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2026.

296 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia urgente / Constanza Brunet ; 126)

ISBN 978-987-823-107-5

1. Derechos Humanos. 2. Antología. 3. Desaparecidos. I. Pérez Esquivel, Adolfo II. Viana, Debret, comp. III. Brunet, Constanza, prolog.

CDD 320.0982

Dirección editorial: Constanza Brunet
Edición y compilación: Debret Viana
Coordinación editorial: Florencia Acher
Asistencia editorial: Julieta Rojas
Comunicación: Verónica Abdala
Diseño de tapa: Hugo Pérez
Diseño de interiores: Claudia Arce
Corrección: Agustina Tullio

Ilustración de contratapa: Luis Scafati, *Luche y se van*, 1985.

© 2026 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina
Tel.: (5411) 4371-1511
marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-107-5

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

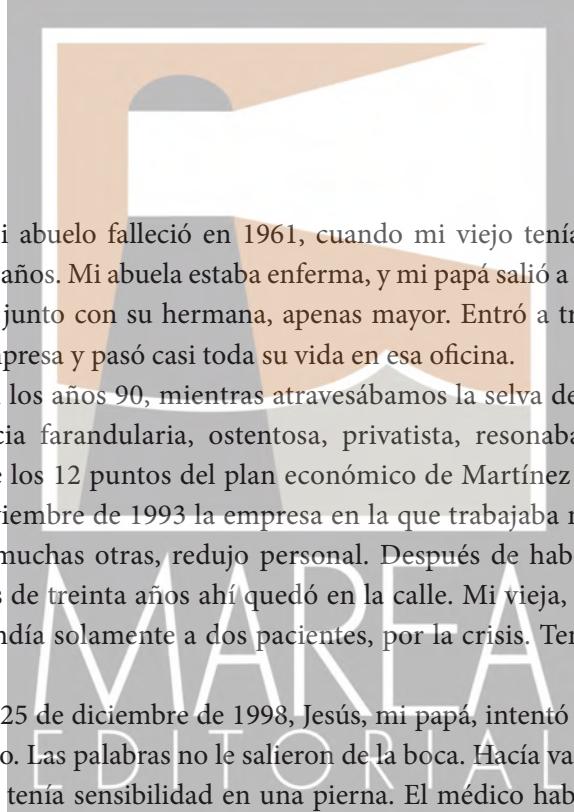
DIJIMOS NUNCA MÁS



MAREA
EDITORIAL

Los ecos

Santiago Adano



Mi abuelo falleció en 1961, cuando mi viejo tenía quince años. Mi abuela estaba enferma, y mi papá salió a sostener la casa junto con su hermana, apenas mayor. Entró a trabajar a una empresa y pasó casi toda su vida en esa oficina.

En los años 90, mientras atravesábamos la selva de esa democracia farandularia, ostentosa, privatista, resonaba el eco vivo de los 12 puntos del plan económico de Martínez de Hoz. En noviembre de 1993 la empresa en la que trabajaba mi viejo, como muchas otras, redujo personal. Después de haber pasado más de treinta años ahí quedó en la calle. Mi vieja, psicóloga, atendía solamente a dos pacientes, por la crisis. Tenían dos pibes.

El 25 de diciembre de 1998, Jesús, mi papá, intentó hablar y no pudo. Las palabras no le salieron de la boca. Hacía varios días que no tenía sensibilidad en una pierna. El médico había dicho que parecía algo relacionado a los nervios periféricos, pero que si tenía alguna traba en el habla tenía que avisar inmediatamente, porque eso era signo de un problema en el cerebro. Esa tarde de Navidad, mudo, miró a mi mamá con una cara de perplejidad que no sé si recuerdo o inventé, como pidiendo ayuda, las cejas

arqueadas, los ojos tristes. Quince días después mi viejo se moría en el Hospital Italiano, el mismo hospital donde nacimos mi hermana y yo, porque un tumor del tamaño de una naranja le apretaba el cerebro y no lo dejó respirar.

En 2015, cuando Macri estaba por ganar las elecciones, hablé con mi vieja de un video que había visto circulando por las redes. Un tipo conversaba con sus empleados y les contaba que la última vez que había habido un gobierno así en el poder había cerrado la fábrica. Mi vieja, que tiene una mente muy inquieta, se despachó con algo que no me esperaba, en apariencia desconectado: “Y claro, a tu viejo la angustia de perder el trabajo lo mató”. Estaba parado en un colectivo. Me largué a llorar agarrado de la manija del asiento, tratando de disimular entre los pasajeros, pensando en el cáncer, la desesperación, el sustento. La sentencia que había disparado Sheila, casi sin pensar, me había hecho superponer esos dos planos que a veces nos cuesta tanto unir. Las vidas personales están atravesadas de una forma brutal por la existencia política, material. Yo creía entender algo de cómo funciona el mundo, pero recién en ese momento pude conectar la biografía de mi viejo con la economía de mi país hermoso y desesperante.

El 24 de marzo de 1977, en la carta abierta a la Junta Militar, Rodolfo Walsh expone con rigor fulminante las atrocidades del gobierno militar. Recuentos de cuerpos, vuelos de la muerte, contados con una claridad y una valentía que electrizan. Pero después de exponer esos crímenes grotescos, visibles, dispara: “Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una



Luis Scafati: *Fahrenheit en proceso*, tinta y humo sobre papel, 1985.

MAREA
EDITORIAL

Un faro en el Parque de la Memoria

María Teresa Andruetto

El Parque de la Memoria es un predio de catorce hectáreas junto al Río de la Plata, entre el paisaje natural y el movimiento de una gran ciudad. Es como un corte, una herida abierta, en una colina de césped que baja hasta el agua. Propuesto por los organismos de Derechos Humanos, para impulsar un espacio centrado en un monumento con los nombres de las víctimas del terrorismo de Estado, se convirtió en ley en 1998. En él, ya sobre el río, hay una escultura flotante de acero inoxidable, hecha por Claudia Fontes. La obra se llama *Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez*, y es la figura de un muchachito que flota en el agua, a tamaño real, mirando el horizonte, de espaldas al espectador. En un ejercicio de memoria colectiva, sobre la franja costera, un muchacho camina aguas adentro, sin que veamos su rostro, apenas la intuición de que es casi todavía un niño. El reflejo del sol encandila, no permite verlo bien, tampoco intuir por qué está ahí. En verano, cerca del mediodía y durante las primeras horas de la tarde, el efecto borroso se agudiza, la imagen se escurre ante los ojos del paseante. Cuando anocchece, su sombra adquiere cuerpo, más forma, como una memoria que se hace presente.

Pero ¿quién fue Pablo Míguez?

Secuestrado en 1977, cuando tenía catorce años, de su casa de Avellaneda. Se lo llevaron junto a su madre, Irma Sayago, y el compañero de su madre. Pasó varios meses en el centro clandestino El Vesubio. Era flaco, alto, delgado. Vio cómo torturaban y violaban a su mamá y también a él lo torturaron delante de su madre para que ella diera los datos de una hipoteca de la casa que tenían. Pasó por diferentes centros de tortura, hasta que llegó a la ESMA. Allí, en Capuchita, tirado sobre una cucheta, tomó contacto durante un mes con Lila Pastoriza, periodista y sobreviviente, creadora junto con Rodolfo Walsh de la Agencia de Noticias Clandestina ANCLA y compañera de Eduardo Jozami, que, en juicios de lesa humanidad y en artículos de prensa, dio abundante testimonio sobre esto. Pablo, dijo Lila, pedía que lo llevaran con su papá, que no era militante político. “A la gente la matan”, le dijo en el submundo de la ESMA sobre los crímenes que había visto en El Vesubio. Pablo Míguez, el adolescente que había visto demasiado. Un día se lo llevaron, se cree que fue “trasladado” en un vuelo de la muerte, arrojado a ese río desde donde podemos verlo hoy.

Metido en el agua barrosa, mira a lo lejos; tiene nombre e identidad ese casi niño de acero en el Parque de la Memoria, la escultura más valorada dentro de las catorce hectáreas que conforman este espacio público.

El sol le hace reflejos, se nos aparece como en un sueño su figura. “Está presente, pero se nos está vedado verlo”, dice Claudia Fontes al repasar el proceso de creación. Se trata de una pieza única, pensada a modo de homenaje, después de tomar contacto con la familia, reconstruir sus rasgos en base a material de archivo, entrevistarse con sobrevivientes que compartieron cautiverio y consultar al Equipo Argentino de Antropología Forense. Lejos de lo que podría pensarse, esa búsqueda fue llevada al límite de la



Langer: publicado el 28 de diciembre de 1990, en el *Diario Sur*, del Partido Comunista, haciendo referencia a Menem y el indulto a las Juntas y a los jefes de Montoneros.



Langer: publicado en noviembre de 1999, en el suplemento *Zona*, de *Clarín*.

Índice

Primer prólogo. A 50 años del golpe genocida. <i>Taty Almeida</i>	7
Segundo prólogo. Resistir a 50 años por Memoria, Verdad y Justicia. <i>Adolfo Pérez Esquivel</i>	9
 DIJIMOS NUNCA MÁS	
Palabras preliminares. Los libros de la buena memoria.	
<i>Constanza Brunet</i>	17
Introducción. Los infortunios de la desmemoria.	
<i>Debret Viana</i>	23
1. Los ecos. <i>Santiago Adano</i>	27
2. <i>Obra de Luis Scafati</i>	31
3. Un faro en el Parque de la Memoria. <i>María Teresa Andruetto</i>	32
4. Herman@s de Plaza de Mayo. <i>Analía Argento</i>	35
5. <i>Obra de Langer</i>	39
6. La sombra abolida. <i>Patricio Barton</i>	40
7. La construcción de la narrativa del terrorismo de Estado. <i>Florencia Battiti</i>	43
8. 1979: Feminismo en Dictadura. Una experiencia de las mujeres en el campo académico. <i>Mabel Bellucci</i>	46
9. El mar se negó a ser cómplice. <i>Ángel Berlanga</i>	50

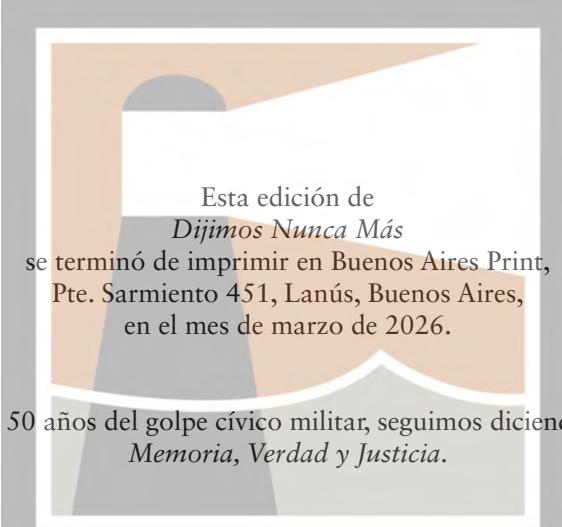
10. El zurdo que se jugó por los derechos. <i>Guillermo Blanco</i>	54
11. <i>Obra de Daniel Santoro</i>	59
12. No somos tiempo, somos memoria. <i>Fernando Borroni</i>	60
13. Mirar el futuro. <i>Myriam Bregman</i>	64
14. “¿Yo no sabía lo que estaba pasando?”. <i>Hernán Brienza</i>	69
15. Buena Memoria, 1967-1972-1976-1977-1996-2026. <i>Marcelo Brodsky</i>	73
16. <i>Obra de Daniel Santoro</i>	79
17. 2020-1978. <i>Marcela Bublik</i>	80
18. El costo (Sofía). <i>Oche Califa</i>	83
19. Hamaca. <i>Juan Carrá</i>	85
20. La parábola de la desaparición. <i>Jorge Caterbetti</i>	89
21. <i>Obra de Panchopepe</i>	93
22. Dejemos el pesimismo para tiempos mejores. <i>Marcos Cittadini</i>	94
23. Pajarito. <i>Julia Coria</i>	98
24. El contragolpe. <i>Pablo Corso</i>	101
25. No llores por las heridas que no paran de sangrar. <i>Elsa Drucaroff</i>	105
26. <i>Obra de Catalina de Sanctis</i>	111
27. Seguir cantando: voces de la segunda generación. <i>Verónica Estay Strange</i>	112
28. Malvinas y Derechos Humanos: memorias en disputa. <i>Edgardo Esteban</i>	117
29. Recuperar la potencia de la interpelación. <i>Daniel Feierstein</i>	121
30. <i>Obras de Langer</i>	125
31. El castigo de Dios. <i>Mempo Giardinelli</i>	126
32. Tributo a los sobrevivientes. <i>Jorge Giles</i>	135

33. <i>Obra de Luis Scafati</i>	139
34. 1976-2026: la larga destrucción. <i>Ariel Goldstein</i>	140
35. La última Dictadura argentina y la “desaparición” como política sistemática y cultural del Estado (capitalista). <i>Rodolfo Gómez</i>	143
36. 24 de marzo de 1976: pasado y presente. <i>Ulises Gorini</i>	147
37. Desde la trinchera de la rehabilitación: Un nuevo “Nunca Más”. <i>Fabián Grillo</i>	151
38. <i>Obra de Luis Scafati</i>	153
39. Vencedores y vencidos, reorganizados y desorganizados. <i>Eduardo Grüner</i>	154
40. Hijos. <i>Sebastián Hacher</i>	158
41. 50 años después. <i>Liliana Heker</i>	163
42. El Golpe en el vecindario de Perón. <i>Roberto Herrscher</i>	166
43. <i>Obra de Juan Soto</i>	171
44. El pacto democrático abatido. <i>Alejandro Horowicz</i>	172
45. 24. <i>Federico Jeanmaire</i>	176
46. El eco antes del estruendo. <i>Nicolás Lantos</i>	180
47. ¿Cómo es esto posible? Un repaso. <i>Guillermo Levy</i>	183
48. Ventanas. <i>María Eugenia Ludueña</i>	188
49. El eco de la memoria. <i>Lv Rod</i>	192
50. <i>Obra de Ian Debiase</i>	195
51. Más que 30 000. <i>Sergio Maldonado</i>	196
52. Revistas culturales disidentes en Dictadura: escrituras, sensibilidades y modos de habitar la ciudad. <i>Evangelina Margiolakis</i>	199
53. Hoy, ¿dónde estamos?. <i>Claude Mary</i>	203
54. Opus Padre. <i>Gabriela Massuh</i>	206
55. <i>Obra de Alejandra Lunik</i>	211

56. Resistir no es suficiente. <i>Matías Máximo</i>	212
57. La comunidad recordada. <i>Inés Menéndez Hopenhayn</i>	215
58. Antes del último aliento. <i>Adriana Meyer</i>	218
59. El 24 de Marzo que supimos conseguir. <i>Emilce Moler</i>	226
60. <i>Obras de Mariana Pinto Lucero</i>	229
61. La misma lengua oscura. <i>Gabriela Naso y Victoria Torres</i>	230
62. El campo de la dictadura. <i>Pedro Peretti</i>	234
63. Videla, el nombre del horror. <i>Ricardo Ragendorfer</i>	241
64. En Bariloche no pasaba nada. <i>Santiago Rey</i>	245
65. <i>Obra de Mónica Hasenberg</i>	249
66. Una historia en tres aeropuertos. <i>Marcos Rosenzvaig</i>	250
67. El Carli y el Riqui. <i>Juan Sasturain</i>	254
68. Un golpe, o más bien dos. <i>Carlos Skliar</i>	260
69. Para el presente y el futuro. <i>Gustavo Sylvestre</i>	263
70. “¡Tata, estoy con Norita!”. <i>Alejandro Tarruella</i>	266
71. <i>Obra de Kaloian Santos</i>	269
72. Un tema de todos. <i>Carlos Ulanovsky</i>	270
73. Mujer 1977. <i>Luisa Valenzuela</i>	276
74. Un puente de humanidad. <i>Mariana Zaffaroni Islas</i>	281
75. Santa Cruz norte. La noche andará ahora sembrando de guadañas la meseta. <i>Eduardo Zanini</i>	285
76. <i>Obra de Dante Ginevra</i>	295
Artistas que participaron en este manifiesto	289



Obra de Dante Ginevra.



Esta edición de
Dijimos Nunca Más
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,
Pte. Sarmiento 451, Lanús, Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2026.

A 50 años del golpe cívico militar, seguimos diciendo:
Memoria, Verdad y Justicia.

MAREA
EDITORIAL